SERANTES

La localidad de Serantes se encuentra en el municipio de Leiro, en la comarca de O Ribeiro, a unos 40 km de Ourense. Para acceder a la iglesia hay que dirigirse hacia el Oeste, en dirección a las localidades de Lebosende y Lamas.

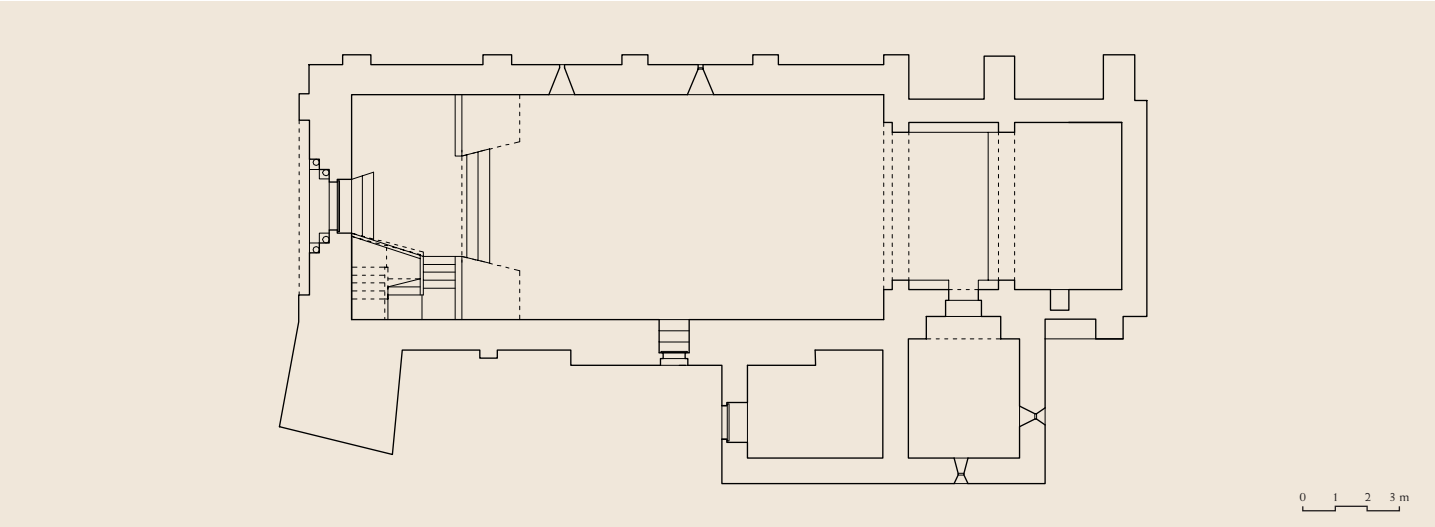
Iglesia de Santo Tomé

Pertenecía al monasterio de Santa María de Melón y las menciones documentales conservadas son del siglo XIII. Se trata de una pequeña iglesia que repite el esquema de una nave y ábside rectangulares tan típico del románico rural gallego. Destaca en este caso, sin embargo, la altura de la nave frente a la altura del ábside, mucho más bajo el segundo, efecto que es potenciado, además, por el acusado desnivel del terreno del lado oriental. Por lo demás, volumetrías perfectamente definidas que solo son alteradas por una torre campanario barroca y la sacristía anexa al muro meridional de la cabecera, que presenta una inscripción con el año 1732 en el lado sur. Los enormes paramentos que provoca la singular altura a la que nos referimos no se perciben, sin embargo, desnudos. El juego de contrafuertes del lado norte o el muro saliente del lado sur, junto con los prominentes aleros de arquillos, proporcionan una sensación de conjunto que encuentra en la fachada occidental un digno remate a uno de los ejemplos paradigmáticos de la arquitectura orensana de finales del siglo XII, principios del XIII.

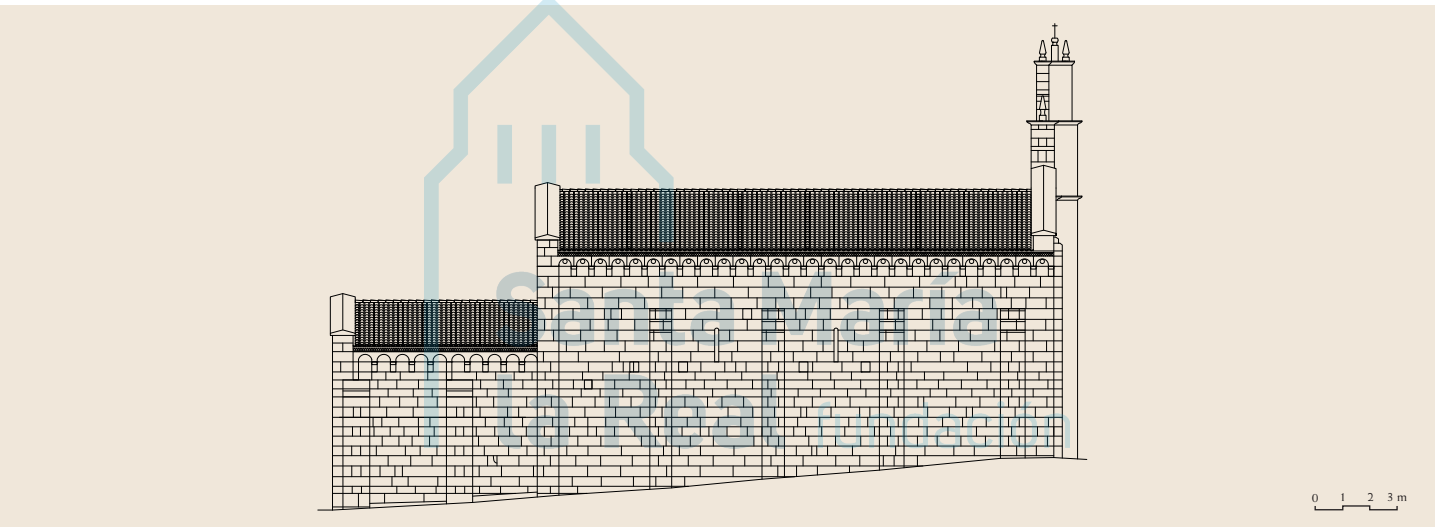
El muro norte se organiza en cuatro tramos separados por contrafuertes. Estos se elevan dos tercios de la altura total del muro, dando lugar a una franja continua previa al remate del tejado. El alero se compone por una línea de cobijas cortadas en nacela decorada con rombos. Conforman la cornisa un total de veintiocho arquitos apoyados en otros tantos canecillos. Los arquitos del alero van a acoger en ocasiones decoración, geométrica mayormente –bolas, solas o en grupos de hasta tres–, veneras o entrelazos. Otro tanto ocurrirá con los canecillos, que también van a nutrirse de motivos geométricos, vegetales y figurados. Completan el lienzo sep-

Santa María la Real fundación

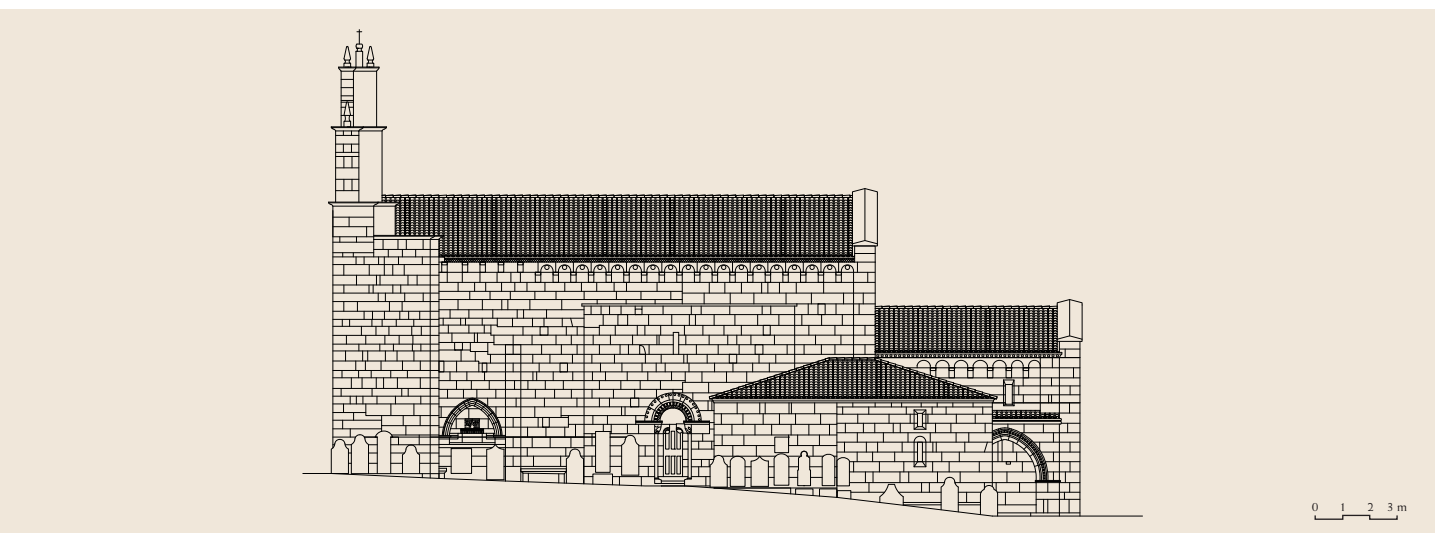
Panorámica del emplazamiento



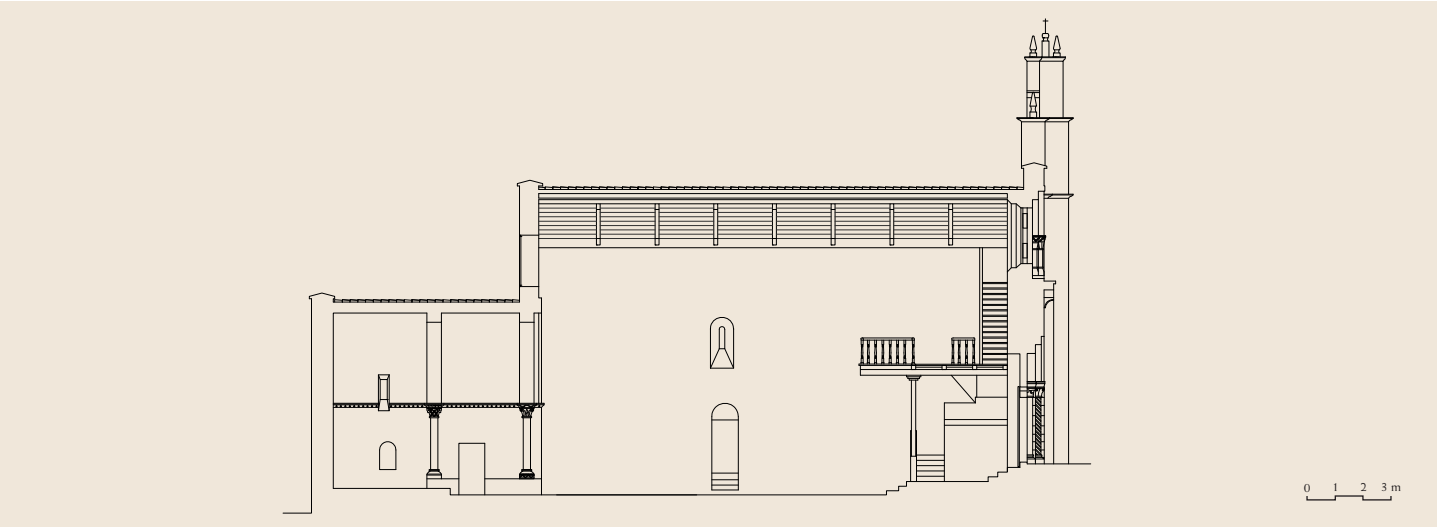
Planta



Alzado norte

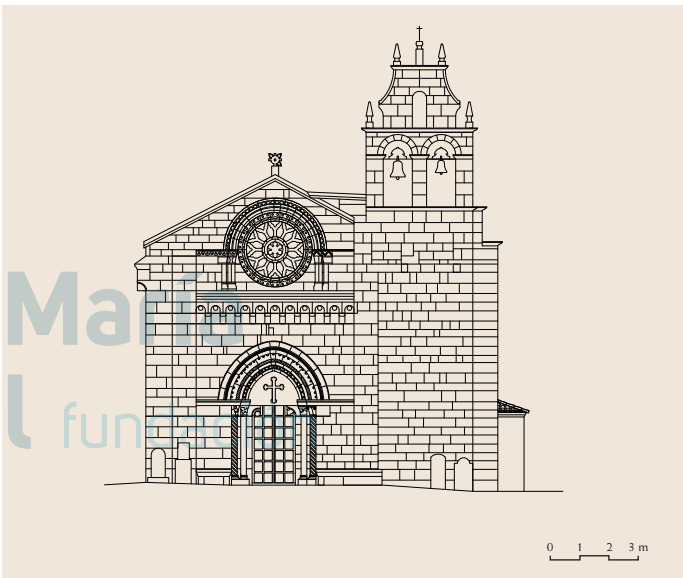


Alzado sur



Sección longitudinal

Alzado este



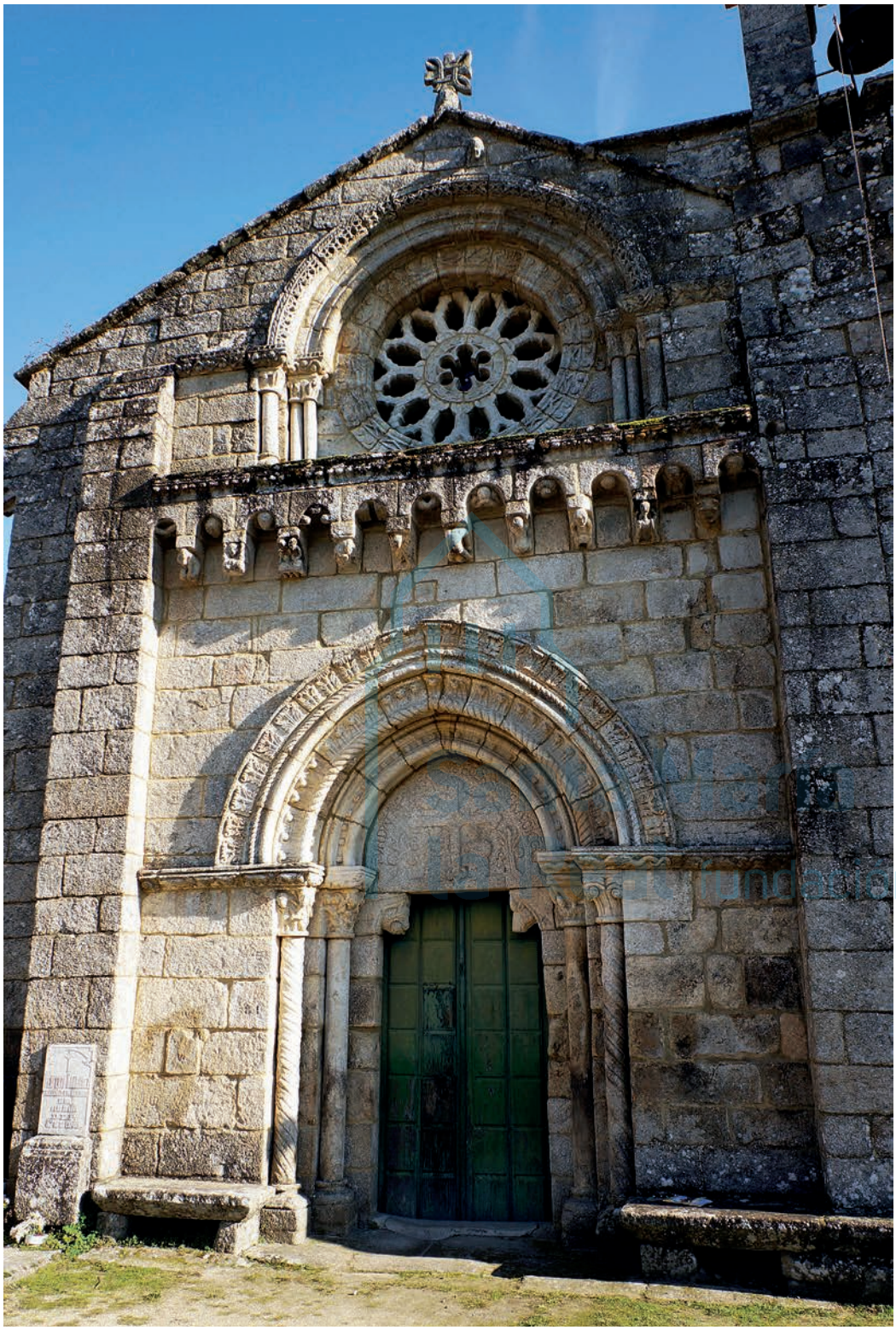
Alzado oeste

Santa Marta la Real funtiro

tentrional dos vanos en aspillera en los tramos centrales del muro.

En el lado sur, más alterado que el norte, destaca el refuerzo del muro que enmarca el acceso meridional y cuyo vierteaguas ha sufrido arreglos recientemente. La cornisa carece de los consabidos arquillos en el tramo inicial de oriente, ubicándose hasta cinco canecillos directamente bajo las cobijas. Esto obedece a las modificaciones provocadas por el añadido de la torre. Las cobijas, también en este lado, se cortan en nacela con rombos. Los canecillos se decoran aquí con una suerte de motivos geométricos, algunos vistos en el lado norte, combinados con algunas representaciones figuradas de personajes en distintas actitudes. Bajo los arquillos también nos vamos a encontrar algún que otro motivo decorativo, de bolas o cabezas de personajes, en su mayoría.

La portada que se abre en el lado de la epístola está, como decíamos, enmarcada en un tramo de muro saliente, al que se abre, además, una aspillera. Este acceso, aunque es de muy reducidas dimensiones, se completa minuciosamente. Se trata de un vano con arco de medio punto de bocel sogueado y rosca con media caña decorada con dientes de sierra entre listeles, con chambrana de hojas dispuestas radialmente y enmarcadas entre finos listeles. Estas hojas, motivo muy difundido y llevado aquí al extremo del geometrismo, doblan sus puntas para acoger bolas en su seno. La arquivolta apea en un cimacio cortado en nacela decorada, en el extremo occidental, con bolas que dejan paso a una serie de reptiles muy deteriorados. En el lado oriental, el cimacio se completa con una gruesa serpiente. Las columnas, de fuste liso, apean sobre basas de corte ático con el toro inferior muy desarrollado,



Fachada oeste

que soportan sendos capiteles con decoración figurada. En el capitel del lado occidental se representa una lucha entre hombre y cuadrúpedo (¿un león?) y entre hombre y ave en el oriental. Las mochetas que sostienen el tímpano representan sendas cabezas, tocadas, que se giran hacia el exterior. En el tímpano se representa una cruz potenzada con ensanchamientos circulares en los brazos, en bajo relieve, inscrita en un círculo. Esta cruz parece una réplica monumental de la cruz de bronce de San Munio de Veiga, vinculada con el primer taller de Limoges.

El ábside se organiza igual que la nave. En el lado meridional se han incorporado la sacristía y un arcosolio funerario que tapan gran parte del paramento. La cornisa se compone de cobijas en nacela con bolas sobre arquillos apoyados en canecillos, y que se nutren de formas de cabezas y distintos motivos geométricos. Los arquitos se perfilan aquí con arista achaflanada que, en los más orientales, se decora con pequeñas bolas. Embutido en la obra de la sacristía se aprecia un contrafuerte de refuerzo del arco fajón que, en el interior, sostiene la bóveda de cañón algo apuntada. A su lado se ha practicado un vano rectangular con leve derrame externo. En el lado norte las cobijas van a repetir la decoración de rombos que veíamos en la nave. Los arquillos vuelven a ser lisos, algo cerrados los del extremo oriental, creando un efecto de herradura que debe obedecer a una reforma posterior. Los canecillos sobre los que apean –ocho en total– se decoran con cabezas de animales, motivos geométricos y decoración vegetal muy deteriorada en algunos casos. Además del refuerzo del arco fajón que también vimos en el lado meridional, aquí se han añadido dos gruesos contrafuertes lisos. El muro oriental debió ser reconstruido recientemente, borrando todo rastro de la ventana que en él se abría. A esta ventana deben pertenecer los capiteles entregos que aún se conservan apartados en el interior de la nave. Estos están decorados con distintas escenas de aves y personajes en actitudes de difícil interpretación. Cabe imaginarse una ventana completa, con doble abocinamiento de medio punto sobre columnas.

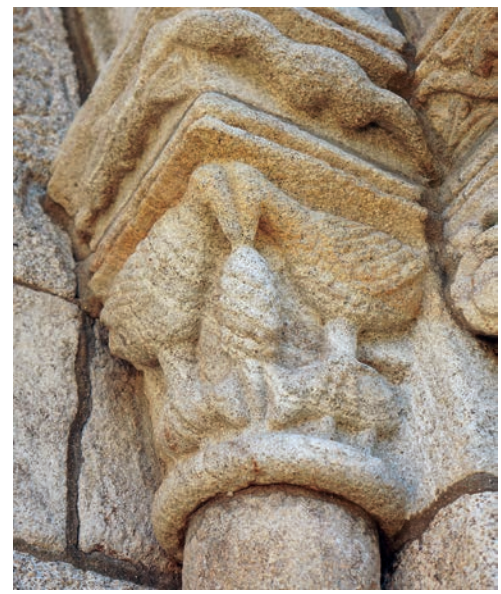
La fachada occidental se organiza a partir de dos grandes contrafuertes prismáticos que enmarcan los dos cuerpos que la componen; uno inferior con la portada; otro superior con vano en forma de rosetón. La portada se conforma a partir de una doble arquivolta tímidamente apuntada. El arco interior se decora con bocel y medias cañas en intradós y rosca, ubicándose en las medias cañas de esta una serie de cogollos –tres por dovela–. El segundo arco se perfila con un sogueado con medias cañas que acogen en la rosca una hojas puntiagudas con prominente nervio central, que se doblan para acoger una bola en su extremo superior, y que están dispuestas radialmente. En la media caña del intradós se colocan hojas carnosas, aveneradas, dispuestas, igualmente, de forma radial. La chambrana se separa del segundo arco por una moldura en junquillo seguida de un sogueado y se remata con un caveto con fino listel externo que acoge una serie de hojas de acanto dispuestas radialmente, muy amplias estas, que se doblan creando caulículos.

Las arquivoltas apean sobre un cimacio en caveto que se decora con figuras zoomórficas y que se extiende hasta los contrafuertes laterales. En el lado septentrional se colocan aves, bóvidos y una figura tumbada con callado en la cornisa exterior; cánidos en el cimacio del capitel interior. En el lado meridional, dragones, reptiles y peces. Los capiteles se apoyan sobre columnas adosadas de fuste liso las internas, y entorchado las externas, sobre basa ática y plinto liso. Los capiteles están ricamente decorados. En el lado norte,

Santa María la Real Fundación

Portada oeste

Capiteles de la portada oeste



Capitel de la portada oeste

Mocheta de la portada oeste

Canecillos de la portada oeste

Santa María la Real Fundación

en el exterior se representa una escena de tres hombres entre motivos vegetales en la que se ha interpretado, el central, que se coloca en el vértice de la cesta, como un Espinario de carácter priápico. El que está a su lado cubre su cesta con tallos entrelazos y otros elementos vegetales. En el lado sur, el interior de los capiteles presenta dos aves, dispuestas en sus caras mayores, que picotean una misma piña colocada en el ángulo. Ambas aves se apoyan sobre sendos animalillos cuadrúpedos. El capitel que resta de este grupo se decora con grandes hojas ubicadas en los ángulos, que se rizan en los extremos creando pequeñas volutas y que se parten longitudinalmente por un grueso tallo. Las jambas se cortan en arista viva.

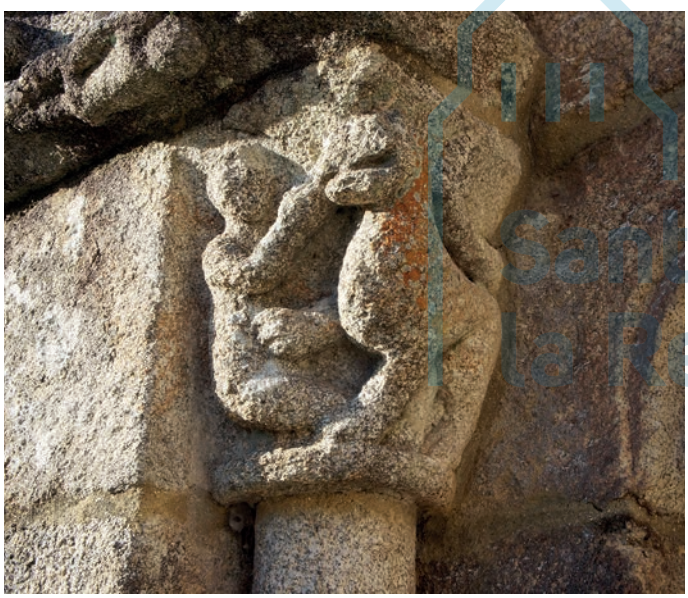
El tímpano se apoya sobre mochetas con representaciones de cabezas de animales. En el lado norte un cánido con un cuadrúpedo en la boca (¿Lobo y cordero?). Al lado sur un bóvido.

El tímpano está muy ricamente decorado. En él nos encontramos una cruz trebolada en cuyos brazos se posan dos aves. Vegetación de fondo y dos personajes, uno que se echa una mano a la mejilla y el otro que contempla la cruz. Se trata de la representación de un Calvario, con María y San Juan a los pies de la cruz. El borde del tímpano se completa con una inscripción: FVNDATA EST (ISTA ECCLESIA) SUB ERA MCCVIII, es decir, año 1170.

Sobre la portada, separando los dos cuerpos de la fachada, se extiende, de contrafuerte a contrafuerte, un tejaroz

Canecillos de la fachada oeste. Espinario y exhibicionista

Canecillos del muro sur



Capitel de la portada sur

que va a repetir el esquema de arquillos sobre canecillos que vimos en los aleros de los muros laterales. Bajo los once arquitos se sitúan distintos motivos geométricos o personajes que adoptan variadas posturas. En los diez canecillos que sustentan estos arcos veremos igualmente personajes que plasman una serie de actitudes, tanto obscenas como cotidianas, y una enorme y monstruosa cabeza en el extremo meridional. Destacan, entre ellos, un espinario, una mujer exhibicionista, un hombre que bebe de un tonel, un malabarista y dos canecillos con lectores, uno de ellos con una pareja que comparte un libro. El tejaroz se culmina con una cornisa decorada con carnosas hojas como las que veíamos en la chambrana de la portada.

Portada sur

Santa María la Real Fundación

Canecillos del muro norte

El cuerpo superior de la fachada se organiza en torno a un rosetón flanqueado por una doble arquivolta. El arco interior, de medio punto, se corta en bocel, media caña y un deteriorado baquetón en su rosca. El segundo arco se completa con listel sogueado y nacela decorada con motivos geométricos. La cornisa sobre la que apean los arcos se decora con motivos geométricos. En el extremo norte se crea un zigzag de ángulos rectos que acogen pares de bolas en sus senos. Este zigzag se vuelve curvo en las piezas interiores, que pasan a completar sus senos con una sola bola. Sobre estos motivos, un fino listel se decora con dientes de sierra. En el lado sur el deterioro no permite precisar qué completa el zigzag, mientras que el listel se remata en estría plana. Las columnas se realizan en fustes lisos, monolíticos, geminadas las interiores, sobre basa ática. Los capiteles se decoran con motivos vegetales, que en el caso de los mejor conservados se puede apreciar el típico juego de hojas vueltas con bolas en el extremo superior. Un hermoso rosetón completa el conjunto, decorado con diversos motivos geométricos de amplio zigzag y bolas en el remate mural, con núcleo de vano polilobulado –de seis arquillos ultrasemicirculares– rematados con un anillo de decoración vegetal, y rosca con un motivo en Y –resultado de crear una secuencia de arquitos trebolados– repetido doce veces y dispuesto radialmente. En el hastial que remata la fachada, nos encontramos una cabeza. El muro se completa a dos aguas, en cuyo vértice se coloca una cruz antefija con entrelazos calados.

El interior de Santo Tomé de Serantes es amplio y diáfano. Destaca la altura de la nave, apenas alterada, y a la que se abren cinco vanos, además de los dos accesos. De las ventanas, las dos del muro norte y la que se abre en el muro sur, son abocinadas, de amplio derrame interno, rematadas en arco de medio punto. Las dos restantes corresponden al muro oriental de la nave y al hastial occidental. La primera es un vano abocinado recto, de profundo derrame interno, que debió ser modificado en época moderna. La última es un amplio rosetón, doblado, que perfila las molduras que lo componen en chaflán.

El arco triunfal marca, de algún modo, el fin de la austeridad que prima en la nave. Se trata de un arco doblado y apuntado que se corta en arista viva, sin más decoración. La dobladura del arco, sin embargo, se va a perfilar en bocel, con doble media caña en el intradós y amplia media caña en la rosca, decorada esta con bolas a lo largo de su recorrido. La chambrana que culmina el juego de arcos se corta en nacela con fino listel en el extremo, la primera decorada con tres filas de gruesos billetes. Esta apoyaría en un cimacio, hoy oculto por añadidos posteriores, que debía rematar o a la altura de la chambrana o en el extremo de la nave. Esta imposta va, sin embargo, a circundar los capiteles y a continuar por los muros laterales del ábside hasta el extremo oriental del mismo. Su decoración va a variar a lo largo de su recorrido. El frontal que daría a la nave está oculto tras un retablo en el lado del evangelio y detrás de un baldaquino gótico en el lado de la epístola –y probablemente repicado–. Sobre el capitel septentrional vamos a encontrarnos un cimacio en nacela, decorada con entrelazado de doble baquetilla, que acoge en los huecos una especie de frutos de los que vemos tallo y cáliz, donde el primero va a alternar su posición entre la parte superior o la inferior. En el lado meridional, el cimacio va a presentar una doble baquetilla ondulante que presenta hojas carnosas en sus huecos. Los capiteles van a estar igualmente decorados. En el del lado norte una serie de personajes agarran y alimentan aves. En el del lado sur, se disponen en las esquinas hojas carnosas y nervadas que rematan en volutas, mientras que en el frontal se sitúa una piña con largo tallo. Estos apean sobre columnas de fuste liso sobre basa ática que decoran el toro inferior y plinto con motivos geométricos, vegetales y con cabezas en los ángulos.

El ábside ha sufrido algunas modificaciones. Se trata de un espacio dividido en dos tramos rectos de los cuales el primero apea en un banco de fábrica, que se corta a bocel, y que ha sido mutilado en el lado de la epístola para realizar el acceso a la sacristía en época moderna. Se cubre con bóveda de cañón apuntado reforzada con un arco fajón con una cabeza tallada en la rosca de la clave, y que se apoya en columnas que repiten el esquema del arco triunfal; en el lado septentrional, prominente cimacio en nacela con decoración de entrelazos,

Santa María la Real fundación

Interior

Capitel del arco triunfal

Capitel del interior de la cabecera

Santa María la Real fundación

capitel con doble orden de hojas que vuelven sus puntas para acoger grandes bolas que a veces son cabezas, fuste liso y basa ática sobre plinto que apea en el mencionado banco; en el lado meridional, cimacio en estría plana con hojas carnosas y nervadas que vuelven sus puntas para acoger bolas en su seno, capitel de entrelazos con cabezas de cánidos en los ángulos superiores que muerden las cintas, fuste liso y basa ática que apea igualmente sobre plinto liso y sobre el banco de fábrica. La imposta que, como decíamos, recorre el perímetro interior del ábside se corta en grueso listel con nacela que alberga un número irregular de bolas. En el lado de la epístola, a baja altura en el muro del tramo oriental, se abre una credencia de arco de medio punto en arista viva. A la altura de la cornisa se ha practicado un vano en aspillera de vertiente interna, mutilando los elementos originales del muro.

Las vinculaciones estilísticas expuestas en Santo Tomé de Serantes son varias. Por un lado, distintos elementos decorativos –como los rombos de las cobijas– reiteran formas de gran difusión en la zona del Avia. Otra influencia patente es la que emana de los modelos cistercienses. Oseira y su influjo se plasma aquí en distintos modelos vegetales que vemos, por ejemplo, en los capiteles de la cabecera, motivos de hojas con bolas y otros rasgos de carácter austero. Por otro lado, son también evidentes las influencias que llegan de la catedral auriense, plasmadas aquí en esos arquillos que recorren el alero, o las bolas en las cobijas, que veremos también en Santa María de Beade, San Xoán de Ribadavia y otros muchos ejemplos de la provincia, y que están presentes en el crucero y ábside de la sede diocesana. Todos estos detalles hacen inviable que la fecha que recoge la inscripción en el tímpano occidental sea la de culminación del templo. Esa fecha ha sido interpretada como la fecha de fundación, de este modo, la construcción de la misma no debió ser anterior al siglo XIII.

Finalmente, solo queda señalar la presencia, en el interior de Santo Tomé de Serantes, de tres elementos que deben llamar nuestra atención. El primero, una pila bautismal románica, muy desgastada, de amplia copa con decoración de ondas en el extremo superior. El segundo, una pila de agua bendita

con bolas en el anillo del borde superior, probablemente posterior. Por último, un baldaquino de finales del siglo XV ricamente decorado. En él se representan a San Pedro y Santiago Peregrino en uno de los dinteles, y una Anunciación en el otro. A estas imágenes las acompañan hermosas decoraciones de motivos vegetales.

Texto y fotos: IMF - Planos: BLO

Bibliografía

Castillo López, Á. del, 1928-1929, nº 184, p. 317; Castiñeiras González, M. A., 1993, p. 180, nota 9; Castiñeiras González, M. A., 2002, pp. 293-334; Chamoso Lamas, M., González, V. y Regal, B., 1979, pp. 406-413; Couceiro Freijomil, A. 1937-1938, nº 239, p. 344; Delgado Gómez, J., 1980, pp. 73-89; Filgueira Valverde, J. y Ramón y Fernández Oxea, J., 1930, pp. 95-141; Filgueira Valverde, J. y Ramón y Fernández Oxea, J., 1987; Iglesias Almeida, E., 2011, p. 179; Laredo Verdejo, X. L., 1989 (2), pp. 74-75; Lois García, X., s.a.; López de Prado Arias, X. L., 1986, p. 121; Pita Andrade, J. M., 1947, pp. 377-393; Pita Andrade, J. M., 1954, p. 36; Risco, V., s.a., pp. 682-683; Sainz Saiz, J., 2008, pp. 44-45; Sánchez Ameijeiras, R., 2003a, pp. 55-56; Soto Lamas, M. T., 1992, doc. 160, p. 192, doc. 221, p. 271, y doc. 225, p. 275; Valle Pérez, J. C., 1982, tomo I, pp. 47, 147, nota 427, pp. 147-148, nota 433, p. 184, nota 226; Valle Pérez, J. C., 1984, p. 323; Yzquierdo Perrín, R., 1995, pp. 279-281; Yzquierdo Perrín, R., 1997b, p. 114.

Santa María la Real fundación